

ligion, una pureza de conciencia que llegue á ser delicadeza: todo esto, por decirlo así, juntamente con la virtud nutre la perseverancia. Son estos actos de supererogacion, como las fortificaciones esterioras, ó como las obras avanzadas, que tienen entretenido al enemigo léjos de la plaza. En destruyéndose el cercado, dice la Escritura, entra la serpiente, y muerde. (*Eccl. 30.*)

2 Es la perseverancia un don de Dios tan precioso, y tan necesario, que se le debe estar pidiendo continuamente á su Majestad. Por eso es una devocion muy santa, y muy importante la de hacer todos los dias en la misa alguna oracion particular, pidiendo al Señor el don de la perseverancia, y singularmente la gracia final, que es la que decide de nuestra eterna suerte. Algunos se sirven de la misma oracion que hacia el profeta David, cuando decia á Dios: *Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte: ne quando dicat inimicus meus: Prævalui adversus eum.* Abridme, Señor, los ojos para que viva toda la vida tan despierto y tan atento á los lazos que me arma mi enemigo, que evitándolos no muera en desgracia vuestra, ni él tenga la maligna satisfaccion de gloriarse de que me ha vencido. Otros, no contentos con hacer esta oracion particular en la misa, repiten muchas veces entre dia estas, ó semejantes palabras: *Divino Salvador mio, dadme gracia para no descaecer jamás en vuestro santo servicio, y para perseverar hasta el fin en vuestro divino amor.*

DIA XVII.

MARTIROLOGIO.

EL MARTIRIO DE SAN FAUSTINO, en Roma, á quien siguieron en el martirio otros cuarenta y cuatro.

EL TRIUNFO DE SAN POLICRONIO, obispo de Babilonia, en Persia, el cual en la persecucion de Decio habiéndole quebrantado con piedras el rostro, estendiendo los brazos, y levantando los ojos al cielo entregó su alma al Criador.

LOS SANTOS MÁRTIRES DONATO, SECUNDIANO, Y ROMULO, con otros ochenta y seis, en Concordia, ciudad de Italia, que recibieron tambien la corona del martirio.

SAN TEODULO, el viejo, de la familia del presidente Firmiliano, en Cesarea de Palestina, el cual movido con el ejemplo de los mártires, confesó constantemente á Jesucristo, y clavado en una cruz, mereció la palma del martirio con un noble triunfo.

SAN JULIAN de Capadocia, en la misma ciudad, quien andando be-

sando los cuerpos de los santos mártires que acababan de morir, lo denunciaron por cristiano, y llevado ante el presidente, fué condenado á ser quemado vivo á fuego lento. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN SILVINO, obispo de Tolosa, en una aldea de Terovana. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN FINTANO, presbítero y confesor, en Escocia.

SAN ALEJO FALCONIERI, confesor, en Florencia; uno de los siete fundadores del orden de los siervos de la Virgen Maria, el cual á los ciento y diez años de su edad, recreado con la presencia de Jesucristo y de los ángeles, murió santamente.

SAN JULIAN DE CAPADOCIA, MÁRTIR.

POR los años 308 cuando el emperador Galerio Máximo se obstinó en continuar su horrorosa persecucion contra los cristianos, á quienes llamaba adoradores del Crucificado, siguiendo sus impías intenciones Firmiliano, gobernador de Cesarea de Palestina, uno de los mas violentos enemigos de los inocentes fieles, deleitándose en tenerles en duras prisiones, para que su martirio fuese mayor y mas prolongado, lo que no ejecutó en dos años continuos de su gobierno, hizo estimulado del infierno con el siguiente motivo.

Llegaron á Cesarea cinco cristianos de Egipto, llamados Elías, Jeremías, Isaías, Samuel y Daniel con el fin de visitar á los ilustres confesores de Jesucristo, que se hallaban en prision, despues de haber satisfecho igual oficio de caridad con los que habian sido condenados á las minas de Cilicia, á sufrir este penoso trabajo por la fe de Jesucristo; pero cuando entraban por las puertas de la ciudad, detenidos por los guardas, viéndoles extranjeros, les preguntaron quiénes eran, y la causa de su venida. Respondieron los Santos ingenuamente, que eran cristianos, que venian á Cesarea á visitar á sus hermanos presos por Jesucristo. Y oida esta respuesta, les asieron inmediatamente, y les presentaron al gobernador, bajo el supuesto de ser aquel uno de los mayores servicios que podian hacerle, quien informado de la causa, ordenó les pusiesen en la cárcel, hasta que deliberase otros procedimientos. Despertó con este motivo el encono que tenia aquel tirano contra los fieles; y mandó en el dia 17 de febrero se presentasen en su tribunal con Amphilo sacerdote, Valente diácono, Porfirio, Seleuco, Paulo, y Teodulo, venerable anciano, familiar del mismo gobernador, respetable por sus canas y virtud, y despues de un molesto interrogatorio que les hizo sobre religion, su-



S. JULIAN
DE CAPADOCIA M.

friendo en el interin indecibles tormentos, halládoles constantes en la confesion de la fe de Jesucristo, les sentenció á degüello.

San Julian, dicho de Capadocia, porque era de aquella provincia, de quien en este dia hace conmemoracion el Martirologio Romano, fué uno de aquella ilustre comitiva, aunque no se halló en aquel juicio en compañía de los dichos mártires. No sabemos cosa alguna de sus padres, nacimiento, educacion, ni progresos, porque en este particular nada refieren las Actas antiguas. Solo dice Eusebio, que era un varon santísimo, sumamente ingenuo, fidelísimo, admirable en todas sus acciones, y lleno del Espíritu Santo. Era recién venido á Cesarea cuando se publicó la espresada sentencia; é inspirado del mismo Espíritu quiso ver en su ejecucion la constancia de los mártires, por cuya gloria suspiraba cada dia, ansioso de derramar su sangre por sellar con ella las verdades eternas de nuestra religion; pero habiendo llegado tarde al suplicio, viendo tirados los cuerpos de los Santos por el suelo, se arrojó sobre los venerables cadáveres, sin temor de los paganos, y les fué besando, y abrazando á cada uno, para suplir los piadosos oficios que deseaba haberles hecho en vida, celebrando, lleno de gozo, los triunfos que consiguieron del infierno.

Los soldados, á quienes estaba encargada la custodia de aquellos cuerpos, hasta que se cumpliese la providencia que diremos, viendo este hecho nada equivoco de la religion que profesaba, le amarraron al momento, y despues de maltratarle furiosamente, le presentaron á Firmiliano, noticiándole el suceso. No satisfecho este tirano con la inocente sangre que acababa de derramar, emprendió el interrogatorio de este nuevo prisionero, y hallándole tan constante en la confesion de la fe, y tan dispuesto á sufrir los tormentos como los mártires precedentes; hizo encender una grande hoguera, y que arrojado en ella precipitadamente, ardiese hasta quedar reducido en cenizas. Oyó Julian la sentencia con imponderable gozo, y aprovechándose de los instantes que le restaban hasta la ejecucion, reiteraba varios cánticos de alabanzas al Señor, dándole repetidas gracias por la merced que le hacia de que padeciese por su amor. Espresando: yo os ruego, que querais recibir en holocausto el sacrificio que os hago de mi vida voluntariamente; ¡cuando se consumará, para que mi alma se junte con la de vuestros justos en la eternidad! Así clamaba Julian, manteniendo en una estática admiracion á los ejecutores del suplicio por el júbilo que manifestaba en padecer aquella terrible combustion, capaz de

intimidar á los espíritus mas animosos. Ultimamente , entregado á las llamas , abrasaron la víctima , y completaron el sacrificio.

Quiso vengarse el gobernador , ya que en vida no pudo reducir á los mártires á que apostatasen de la religion de Jesucristo , con mandar , que sus cadáveres quedasen en el lugar del suplicio por espacio de cuatro dias , con el fin de que las fieras les devorasen ; pero no atreviéndose éstas á tocarles por disposicion divina , pudieron recogerles íntegros los cristianos para darles sepultura. No quedó impune el tirano , que con tanta soberbia y petulancia procedió contra los Santos , como ni los cómplices en la injusticia , pues todos murieron infelizmente por causa de sus delitos.

SAN SILVINO , OBISPO.

NACIÓ S. Silvino en Tolosa hácia el fin del siglo VII ; y como era de una familia ilustrísima del Languedoc , se vió precisado á pasar los primeros años de su juventud en la corte de Childerico II , y de Thierry III. Era muy peligroso el puesto para un jóven de buena disposicion , de mucho despejo , y que lograba el favor del príncipe ; ni hubiera sido fácil conservarse en la inocencia , si su bello natural , y la cristiana educacion que habia recibido de sus padres no fuesen sostenidas con especiales auxilios del cielo , á los cuales correspondió siempre Silvino con mucha fidelidad.

Por estas bellas prendas , que le habian granjeado la estimacion del rey , y de toda la corte ; por la pureza de sus costumbres , por su conocido ingenio , y por su raro mérito era tenido en toda la provincia por el señor mas cabal , y mas cumplido de su tiempo. Pensaban sus padres en darle estado , y las mas nobles casas del Languedoc solicitaban con ansia el honor de su alianza ; pero eran muy distintos los designios del Señor , que le habia prevenido con tan particulares bendiciones de dulzura.

Propusieronle sus padres una boda con cierta señorita de las mas nobles , y de las prendas mas escogidas de todo el país : Silvino , aunque estaba muy ajeno de pensar en un estado tan poco conveniente á las grandes ideas de perfeccion que siempre meditaba , juzgó que despues de representar modestamente repugnancia debia rendirse á la voluntad de sus padres : esperando que el Señor , á quien estaban patentes las mas ocultas intenciones de su corazon , y su perfecto rendimiento á sus soberanas disposiciones , conduciria todas las cosas á sus fines. Cele-



S. SILVINO O.

bráronse los desposorios con magnificencia, y con alegría. Pero Dios, que de tiempo en tiempo se complace en dar á su Iglesia dechados insignes de un perfecto desasimiento, y de una magnanimidad verdaderamente cristiana para confundir á los cobardes, y á los imperfectos; hizo conocer tambien á nuestro Santo la vanidad, y el caduco ser de todas estas, que se llaman conveniencias perecederas, juntamente con el ventajoso partido que se saca en no admitir otros lazos, que los que nos unen mas estrechamente con nuestro Dios, que resolvió romper los que acababa de formar, y todavia estaban en tiempo de deshacerse, por ser unos meros esponsales de futuro, determinándose á seguir el estado eclesiástico.

Libre ya de unos grillos que esclavizan, se aplicó únicamente á agradar al soberano dueño á quien servia, y habiéndose dispuesto para el sacerdocio con el ejercicio de todas las virtudes, recibió los órdenes sagrados.

Para poder seguir á Jesucristo con menos embarazo, se desató voluntariamente de su patria, y de sus parientes; pero antes de fijar el sitio donde habia de retirarse, emprendió diferentes peregrinaciones á varios santuarios, para conseguir de Dios, por intercesion de los Santos, cuyos sepulcros visitaba, la gracia que habia menester para lograr la perfeccion á que aspiraba.

Despues de haber visitado los principales santuarios de Europa, dejando en todas partes grandes monumentos de su piedad, y de su celo, emprendió la peregrinacion de la Tierra Santa en Palestina, para imprimir mas vivamente en su alma la memoria de la dolorosa pasion de nuestro Redentor, con la vista de aquella tierra, regada con su preciosísima sangre. Hizo todos estos viajes con mucha pobreza, y con grandes trabajos; predicando humildad y penitencia con su traje, con su pobre alimento, y con todo lo que representaba.

Tiénese por cierto, que al volver de Palestina pasó segunda vez por Roma, y que con esta ocasion conociendo el papa la eminente virtud de S. Silvino, sus raros talentos, y su ardiente celo por la salvacion de las almas, le consagró obispo. Los dos hermanos Santa Marta (célebres críticos de Francia) aseguran: que fué obispo de Tolosa, y sucesor de S. Eremberto, el año de 690: otros creen, que lo fué de Teruana, donde es cierto que trabajó mucho, y muy gloriosamente; pero no pocos son de parecer, que no estuvo aligado á iglesia alguna particular, y que solo fué obispo apostólico, por otro nombre regionario, y que recibió del papa, así la consagracion, como la mision apos-

tólica, para dedicarse á la conversion de los gentiles en cualquiera diócesi donde se hallase.

Habiendo vuelto á pasar los Alpes, entró en Aquitania, donde se puede decir que estaba casi por desmontar la viña del Señor. Trabajó con tanto fervor y con tanta felicidad, que en poco tiempo reffloreó la religion, estableciéndose la piedad en todas partes de manera, que parecia no dejar mas que desear á su celo.

Resolvió, pues, ir á buscar nueva mies en los Países Bajos; y allí se detuvo largo tiempo, especialmente en la diócesi de Teruana, donde halló un campo muy dilatado para su cultivo, no solo por la multitud de gentiles, que se encontraban todavia, especialmente en las aldeas y lugares pequeños, sino en los mismos cristianos, que como mezclados con los infieles, vivian en mil groseros errores, y en una espantosa corruptela de costumbres.

Sirvió maravillosamente para dar mayor eficacia á su celo la fama que se habia anticipado de la santidad del nuevo apóstol, y mucho mas la esperiencia de que en nada era inferior á la fama. Encantaba á todos su paciencia, y su humildad: admiraban su desinterés, y su penitencia; su afabilidad, y su dulzura conquistaba los corazones; y en fin, haciéndose todo á todos, ganaba á todos para Jesucristo.

Por espacio de cuarenta años no se sustentó mas que con yerbas, y con raices, prohibiéndose enteramente el uso del pan. Además de un áspero silicio, de que no se desnudó hasta la muerte, rodeaba sus carnes con varios cintos de hierro, sembrados de puntas tan agudas y tan apiñadas, que todo el cuerpo era una sola llaga. Dormia, ó en el duro suelo, ó en una tabla desnuda, para tomar menos descanso: y en medio de tan asombrosa penitencia todavia juzgaba que tenia una vida muy regalona; pero lo mas admirable era, que siendo para sí tan áspero, y tan austero, era la misma dulzura para con los pecadores.

Su casa fué siempre la casa de los pobres, y siempre tenia que darlos, porque su misma abstinencia se lo ofrecia. Predicaba todos los dias, y al dia predicaba muchas veces. Lo restante lo empleaba en instruir, en confesar, y en visitar á los enfermos. Su celo hizo mudar presto de semblante á todo el país; y en medio de aquellos pueblos, hasta entonces medio gentiles, se vio revivir el fervor de los primitivos cristianos.

Sobre todo tenia muy impreso en el alma, que el oficio divino se celebrase con majestad; que las iglesias estuviesen ricamente adornadas; que todo lo que sirviese al altar, y á los sagrados misterios fuese precioso, y que se cantase todos los dias la Misa

con pompa, y con solemnidad. Inspiró á todos aquellos pueblos un singular respeto, y una suma veneracion á los templos del Señor, disponiendo que siempre estuviese alguno en oracion, pudiéndose decir de nuestro Santo, que fué el inventor de la piadosísima devocion de la oracion continua. Exhausto de fuerzas con tantos trabajos, parecia que se le aumentaba el celo á proporcion que las fuerzas del cuerpo se disminuian. En fin, despues de haber trabajado con asombroso fruto en Teruana; en Bolonia, en Calés, y en todas aquellas cercanías, habiendo perdido la esperanza de conseguir la corona del martirio con derramamiento de su sangre, como ardentemente lo habia deseado, y no permitiéndole sus achaques corporales retirarse á un desierto para acabar en él sus dias, como toda la vida lo habia apetecido; se retiró á Auchy en el condado de Artois, lugar pequeño de la diócesi de Teruana, á la orilla del poco caudaloso rio Ternois, cerca de Hesdin. Allí cayó enfermo, y tuvo revelacion del dia de su muerte. Todos los dias que le duró la enfermedad oyó Misa, y recibió la sagrada Comunión. La noche de un sábado, dia consagrado á la santísima Virgen, de quien toda la vida habia sido ternísimamente devoto, vió una tropa de espiritus angélicos que venian como á convidarle á que fuese á tomar posesion de la gloria que el Señor le tenia preparada. Sintióse tan escesivamente trasportado de alegría, que comenzó á esclamar, sin poderse contener: *Mirad, mirad á los santos ángeles que se nos acercan, y nos convidan á que los sigamos.* Diciendo estas palabras, acompañadas de un ardentísimo amor de Dios, y de una tierna confianza en su Majestad, espiró el dia 15 de febrero del año 718. El conde Adalscar, y la condesa Aneglia su mujer, señores de Auchy, hicieron enterrar el cuerpo de nuestro Santo con una magnificencia, y con una pompa que tenia mucho de triunfo. El dia 18 del mismo mes de febrero fué conducido á la nueva iglesia del monasterio de religiosas, que los condes acababan de fundar para su hija Sicilda, primera abadesa del mismo monasterio, la cual adornó con preciosas láminas de oro, y con ricas coronas el sepulcro de nuestro Santo, que en poco tiempo se hizo célebre en toda Francia por los muchos milagros que obró Dios por su intercesion.

El año de 880 entraron los Normandos en el país, destruyéndole y talándole, con cuya ocasion fueron trasladadas á Herstal, cerca de Lieja, las reliquias de S. Silvino, y desde allí fueron llevadas á la abadía de Besa, donde estuvieron como en depósito hasta el año 951, en que el conde de Flandes Arnoldo I las hizo trasportar á San-Omer, en la abadía de S. Bertin, donde se ve-

neran al presente, á escepcion de una parte de ellas, que se concedió á los monges de Auchy.

SAN PEDRO TOMAS, OBISPO.

NACIÓ S. Pedro Tomás en Sales, aldea del Perigord á principios del siglo xiv. Llamado por el Señor al estado eclesiástico, recibió en Condom el hábito de carmelita; y tan aventajado salió en los estudios, que en breve regentó cátedras de filosofía y teología en Burdeos y otras ciudades de Francia. Habiéndose trasferido la Sede apostólica á Aviñon, tuvieron lugar de apreciar sucesivamente las prendas de Pedro los papas Clemente VI é Inocencio VI, los cuales le confiaron comisiones espinosísimas que desempeñó siempre con el mayor acierto. La de mas importancia y la que mas le honró, fué la embajada de Constantino-pla, consiguiendo que el emperador Juan Paleologo abjurase el cisma y se sometiese á la Iglesia romana. En la isla de Chipre despues de consagrar por rey á Pedro de Lusñan, se empeñó en restablecer la religion católica á su pureza; y de tal suerte procedió que el primado de los Griegos con todos los obispos y sacerdotes cismáticos se sometieron á la Iglesia católica: empresa ardua en la cual habian sido inútiles cuantos esfuerzos se habian hecho hasta entonces. Luego proyectó y activó, hecho ya arzobispo de Candía, la cruzada que partió de Rodas á fines de setiembre de 1365. Apoderáronse los cristianos de Alejandria, llevando Pedro Tomás el estandarte de la cruz en medio del ejército, y fué herido gravemente. Pero no atreviéndose los cruzados á proseguir, abandonaron la ciudad para regresar á Chipre, donde acometido de una ardiente calentura murió nuestro Santo á 6 de enero de 1366. La santidad de su vida y los milagros que obró durante su vida y despues de muerto, le granjearon el dictado y veneracion de Santo con que le honra la Iglesia.

La Misa es del comun de confesor pontifice, y la oracion es la que se sigue:

Oye, Señor, benignamente dignamente, así tambien espe- las súplicas que te hacemos en ramos, que por su intercesion la festividad de tu bienaventu- nos libres de todos nuestros pe- rado confesor y pontifice Silvi- cados. Por nuestro Señor Jesu- no; y así como él te sirvió cristo, etc.

La Epistola es del capítulo 13 del Apóstol S. Pablo á los Hebreos.

Hermanos : tened presentes á vuestros preladós, que os han predicado la palabra de Dios, poniendo los ojos en la santidad de su vida para imitar su fe. Jesucristo es el mismo que ayer, hoy, y hasta el fin de los siglos. No os dejéis llevar de otras doctrinas diferentes y extrañas, pues la gracia es el mejor sustento del corazón, y no los manjares carnales, que de nada aprovecharon á los que se mantenían de ellos. Nosotros tenemos un altar, del que no pueden comer los ministros del tabernáculo antiguo, en el cual los cuerpos de los animales, cuya sangre se derramaba en el santuario por el pontífice para la espíacion de los pecados, se quemaban fuera de los campamentos. Por lo que Jesu-

cristo también, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de las puertas de Jerusalen. Salgamos, pues, á buscarle fuera de los campamentos (mundanos) llevando su humillacion. Mediante á que no tenemos en la tierra ciudad permanente, si es que solicitamos la futura (Jerusalen) ofrezcamos siempre á Dios por el mismo Cristo hostia de alabanza, esto es, el fruto de los labios, que confiesan su nombre. Pero no os olvideis de ejercer la beneficencia recíproca y comunión, porque con estas hostias nos hacemos beneméritos para con Dios. Obedeced, y vivid sujetos á vuestros superiores, pues ellos velan sobre vosotros, como obligados á dar cuenta de vuestras almas.

REFLEXIONES.

Mementote praepositorum vestrorum, qui vobis locuti sunt verbum Dei: quorum intuentes exitum conversationis, imitamine fidem. Podemos decir, que no solo somos discípulos, sino hijos de los Santos. ¿Pero nos honramos acaso de tener tales maestros? ¿Y no degeneramos de la santidad de nuestro origen? ¿Somos muy semejantes á estos grandes dechados de virtud? ¿Imitamos su fe? ¿Nos conformamos con sus máximas? ¿Seguimos sus ejemplos? ¿Cuanta diferencia hay de sus costumbres á las nuestras? Pues la misma habrá también en nuestra eterna suerte, y en la suya. *Jesus Christus heri, et hodie ipse, et in saecula.* El mismo Cristo, las mismas verdades, la misma doctrina, las mismas máximas tenemos que ellos. La Fe, y la Iglesia de nuestro tiempo es la misma que la de los Apóstoles. No tenemos diferente Evangelio que el

que tuvieron los primeros cristianos. Todos tenemos una misma regla para las costumbres, una misma regla para el amor, una misma regla para la esperanza. Como no hay otro camino para ir al cielo que el que Jesucristo nos abrió, es indispensablemente necesario que sigamos sus pisadas. Jesucristo es el mismo hoy que era ayer: ni su doctrina puede padecer mudanza, ni su moral alteracion. ¡Qué manantial de reflexiones, y qué justísimo motivo de mil temerosos espantos en este doloroso coitejo de costumbres, de máximas, y de conducta! ¿Es posible, que nada vamos á arriesgar en parecernos tan poco á los primeros cristianos? ¿Y será título suficiente para autorizar nuestra estragada vida la corrupcion, y el desórden del siglo en que vivimos? *Doctrinis variis, et peregrinis nolite abduci.* Guardaos bien, añade el Apóstol, de dejaros llevar de la variedad de opiniones, y de tomar gusto á doctrinas nuevas, y peregrinas. Y ciertamente ¿qué mayor error, qué mayor locura que preferir las fantásticas, las temerarias ideas de algunos vanos ingenios á la pura doctrina de Jesucristo, cuya única depositaria es la santa Iglesia católica? Ningun hereje ha habido que no se haya jactado de enseñar el Evangelio puro. Aquella afectada apariencia de modestia, y de severidad; aquel vano aparato de reforma, que ha sido siempre comun á todos los enemigos de la Iglesia, su fin se tiene; por este medio, dice S. Pablo, han engañado á los sencillos, y á los simples. Pero los que se han dejado deslumbrar de estas vanas esterioridades, ¿serán excusables de haber caído en semejantes lazos? ¿No es de fe, que no hay salvacion fuera de la santa Iglesia; que el que se aparta de ella se descamina, y necesariamente se precipita en el error? Si se suscita variedad de opiniones, acudamos al oráculo; pues ya proveyó Jesucristo de remedio infalible para curar estos achaques, y para sosegar estas inquietudes del espíritu humano, dejando su santo Espíritu en la Iglesia. ¿Habla ésta? Pues calle, y enmudezca todo espíritu. *Obedite praepositis vestris, et subjacete eis.* Obedeced, continua el Apóstol, á los que están destinados para gobernar. Nunca se conoce mejor el espíritu del error que en la falta de sumision, que es inseparable de la terquedad, y de la sedicion. Muy digno de compasion es aquel, en quien el espíritu y el corazón se ponen de acuerdo para perseverar en el engaño.

El Evangelio es del cap. 11 de S. Lucas.

En tiempo que Jesucristo instruía á sus discípulos en su

cestial doctrina, les dijo : si estuviesen malos, tambien Ninguno enciende la candela para ponerla en lugar oculto, ó bajo una medida, sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz. Tus ojos son la candela de tu cuerpo, y si éstos fueren simples, todo tu cuerpo será claro; pero

si estuviesen malos, tambien todo tu cuerpo será oscuro. Cuida, pues, que la luz, que hay en tí, no sean tinieblas. Si finalmente todo tu cuerpo es-tuviere claro, sin tener alguna parte tenebrosa, todo será claridad; y te iluminará como una candela resplandeciente.

MEDITACION.

De la pureza de intencion.

PUNTO PRIMERO. — Considera, que Dios no es menos necesariamente nuestro último fin, que nuestro primer principio, y que así como nada hay en nosotros que no provenga de Dios, así tampoco nada debe haber, que no se refiera al mismo Dios. Deseos, intentos, máximas, empresas : Dios debe ser el primer móvil, el principal motivo, el único objeto de todo. Las obras que no están selladas con este sello son de ningun valor. Sentado este principio, pregunto : ¿somos ricos de buenas obras?

La intencion es la que las caracteriza. Las mejores acciones no solo pierden su precio por la falta de recta intencion; sino que son frutos podridos luego que se hacen con intencion viciosa. Las limosnas, y las penitencias farisaicas son penitencias, y limosnas perdidas. Todo su fruto, y todo su mérito es una vana ostentacion, que no pocas veces solo produce el menosprecio. Esta es aquella vista pura, aquella vista clara, por cuyo medio se deriva la luz á todo el cuerpo. *Si oculus tuus simplex fuerit, totum corpus tuum lucidum erit.* ¡Mi Dios! ¡qué compasion no trabajar unicamente por vos!

Aunque no nos obligára tan estrechamente la misma justicia á referir todas nuestras acciones á Dios, debiera empeñarnos en eso nuestro propio interés. No hay accion buena, que la buena intencion no la haga mejor : no hay accion, por baja que parezca, que no la eleve esta recta intencion. Aquellas dos dracmas que ofreció la pobre viuda, no valian mas que la cuarta parte de un sueldo romano : y no obstante por declaracion del mismo Salvador esta pobre viuda ofreció mas que todos los otros juntos. No tiene Dios necesidad de nuestros bienes ; para nada ha menester nuestros servicios ruidosos, ni aun nuestros sacrificios : solo quiere nuestro corazon : solo atiende al motivo de

nuestras operaciones, y rigurosamente hablando, solo examina, y solo premia nuestras intenciones. ¡Buen Dios, qué secreto tan admirable para enriquecerse en poco tiempo y con facilidad! ¿Mereceremos bien de nuestra pobreza y de nuestra miseria, si pudiendo salir de ella á tan poca costa, y con tanta ganancia, despreciamos un medio tan útil y tan fácil?

Comprendamos bien el mérito de este admirable secreto. ¿No es grande ventaja poder arribar á una santidad extraordinaria, sin hacer mas que una vida muy comun; juntar grandes tesoros para el cielo sin especial fatiga; hacer grandes méritos, sin ser necesario hacer grandes acciones? Pues todo esto es efecto de la pureza de intencion; estos maravillosos efectos produce la pureza del motivo; el mirar á Dios en todas las acciones; el deseo puro y perfecto de agradarle.

¡Qué pérdidas no he hecho, mi Dios, por haberos perdido de vista en la mayor parte de mis acciones! Dadme gracia para que me aproveche de las que me restan que hacer.

PUNTO SEGUNDO. — Considera qué digno de compasion es quien trabaja, y no trabaja por Dios. Padézcase lo que se padeciére, afánese lo que se afanare, háganse las cosas grandes que se hicieren, todo se olvida; todo se sepulta con nosotros : nada se toma en cuenta en la otra vida, sino lo que se hizo por Dios. Mi Dios, ¡y qué de trabajos perdidos en ésta! Se afana, se suda, se sacrifica el descanso, se gasta la salud : ¿y por quién, cuando no es por Dios? ¿Qué se gana cuando se trabaja tanto por otro? Un instante despues de la muerte, ¿qué consuelo, qué gusto se hallará en lo que se ha trabajado por los hombres hasta aquella hora?

¡O qué sudor tan perdido, el que se gasta en servicio del mundo! ¿Hay amo mas duro, mas intratable, ni mas ingrato? ¿Péro le hay tampoco mejor servido? ¿Qué cosas no pide á los que le sirven? Sudores, puntualidad, dependencia, esclavitud. Y despues de todo, ¿con qué los premia, con qué los recompensa? Muchas veces, aunque se hayan tenido los mejores deseos, aunque se hayan aplicado los medios mas laboriosos, si no corresponde el suceso, nada de lo que has hecho te se agradece. Pasarás años enteros en hacer méritos, y ni aun siquiera se repara en lo que haces; pero descúdate en alguna cosilla, aunque sea la mas leve, aunque sea por inadvertencia; se te desprecia, se te despide, se te arroja, no se hace caso de tí. Ni hay que alegar la buena voluntad, porque esa moneda no pasa en el mundo. En él solo se juzga del mérito de las acciones